

Ante los graves sucesos que han afectado a la comunidad gitana en los últimos meses (Barakaldo y Almoradí especialmente) las respuestas, a través de comunicados, declaraciones a los medios o concentraciones pacíficas por parte de organizaciones y particulares han sido muy numerosas, y a través de diferentes secciones de esta revista, del boletín *Gitanos en la prensa* o nuestra página web, intentamos difundirlas en la medida de nuestras posibilidades. En estas páginas, incluimos la carta enviada por Agustín Vega Cortés sobre los mencionados sucesos racistas, y a continuación, para intentar quitar algo de hierro a estas circunstancias que lógicamente "calientan la sangre", una presentación, positiva y esperanzadora, de una nueva asociación de mujeres gitanas, en esta ocasión de la capital navarra.

Los gitanos en peligro

Cuando en una sociedad se acepta como obvio lo que debería ser intolerable, cuando se admite como normal aquello que debería escandalizar las conciencias, se puede asegurar que por fin el mal ha triunfado. Da lo mismo que lo "obvio" sean imágenes de niños famélicos acosados por las moscas voraces, que se asoman a la pantalla de nuestro televisor para morir un poco cada día mientras nosotros hacemos zapeen buscando la última hora del Gran Hermano, o que sean las casas ardiendo de pobres familias gitanas, indefensas ante ese inmenso Ku Klux Klan de cara descubierta que se sabe impune, en el que, cada día con más frecuencia, se convierte España para una parte de los españoles.

Y es que no se nos puede perdonar que seamos gitanos. Está bien que lo sean Joaquín Cortés, Lolita, o Rafael de Paula, ellos son los que ponen ese genuino sabor artístico del que España se señorea en el extranjero. Cante, baile y toreo, ahí sí se permite ser gitano porque es el precio del duende, como en otros tiempos la castración era el precio de los coros celestiales. Pero fuera de eso, ser gitano en España es peligroso. El pasado mes de mayo, en Barakaldo, centenares de padres vocife-

rantes gritaban a tres criaturas de 3, 5 y 8 años de edad para que se fueran de la escuela, pues al parecer eran un peligro para el resto de los 600 alumnos; mientras, la dirección del centro, salesiana por cierto, miraba para otro lado, temerosa de que si se iban los alumnos payos, perdería los 250 millones que reciben del Estado. Mucho dinero para jugárselo por defender los derechos de tres niños gitanos.

La noche del 20 de junio, los vecinos de Almoradí, Alicante, decidieron adelantar la noche de San Juan y hacer hogueras con las casas de algunas familias gitanas. Quemaron las que quisieron y sus moradores huyeron al campo para no morir. El alcalde dice que es un caso puntual y que no hay racismo, pero los gitanos tienen miedo, se sienten solos y se han marchado de la ciudad. Han abandonado su pueblo y sus casas. Otra vez como antes, como siempre. "Héjira desde siempre, por todos los caminos...". Uno ve en la televisión las imágenes de los gitanos cargando en una furgoneta los pocos enseres semicalcinados que han rescatado de las llamas, mientras confiesan que se van porque tiene miedo, y se da cuenta de que en el fondo lo único que ha cambiado desde los tiempos de los Reyes Católicos para los gitanos, es eso, que ahora hay televisión, que es como un notario que da fe de lo que pasa. Por lo demás todo sigue igual, nos queman las casas, echan a nuestros hijos de las escuelas y nosotros nos limitamos a irnos a otro lugar, donde más tarde o más temprano se volverá a repetir la historia.

Dicen que son traficantes de drogas, pero nadie lo prueba y a ellos se les ve pobres y humildes; más bien parecen jornaleros andaluces de los de antes. Mientras, los verdaderos narcotraficantes ricos y respetados y que nunca son gitanos, viven en lujosas mansiones en Marbella o en pazos en Galicia sin que nadie los moleste.

Cuando se trata de gitanos, el Estado de derecho se hace a un lado para que pase el odio y la antorcha. La ley ya no es ciega sino muda y las palabras democracia y libertad, suenan a tragedia y burla. El Defensor del Pueblo no es defensor porque no nos con-



sidera pueblo. La Guardia civil, ahora sin reflejos de charol, sigue mirando impasible, como la ciudad de los gitanos arde por los cuatro costados sin bandera en las esquinas. Mientras, el alcalde, sigue repitiendo que es un caso puntual. ¿Diría eso si alguien le quemara puntualmente su casa?. Los partidos, los parlamentos y demás instituciones, no se dan por enterados. Temen que una defensa de los gitanos le reste votos y con ello el poder, que usan para seguir ganando votos y más poder y más votos. Y es que nosotros somos tan pocos y los payos tantos...

¿Dónde acabará esta espiral racista y criminal contra nuestro pueblo? ¿Qué pasará si algún día los autores de algún horrendo crimen resultan ser gitanos? ¿Saldrán a la calle los vecinos de todas las ciudades de España a la caza y muerte de cualquiera de nosotros que se cruce en su camino? ¿Asaltarán y destruirán nuestras casas como hoy están haciendo en ese pueblo de Alicante?

Somos los judíos del siglo XXI y estamos solos. No podemos vivir bajo esa amenaza, tenemos que tomar conciencia de la gravedad de la situación y luchar de verdad para que las cosas cambien para nosotros. Lo que ha ocurrido a los gitanos de Almoradí nos ha ocurrido a todos los gitanos de España. Las antorchas están preparadas y nosotros seguimos sin defendernos. ¿Hasta cuándo?

Agustín Vega Cortés.

Coordinador de la Plataforma Nacional por el Estatuto del Pueblo Gitano "Romipén"

Asociación de mujeres gitanas Tali

Hola. Somos la recién creada Asociación de Mujeres Gitanas de Pamplona y comarca TALÍ.

Esta Asociación surge tras un largo camino recorrido como Area de la Mujer dentro de la Asociación La Majari. Las mujeres que hemos tomado la iniciativa somos mujeres de muy distintas edades y condiciones, pero con un denominador común muy claro: SOMOS GITANAS.

Para nosotras esto es lo más importante, y los objetivos que orientan el trabajo que vamos a realizar se encaminan a atender, promocionar, y defender a todas las mujeres gitanas. Asimismo, queremos trabajar en favor de una mayor conciencia social de la situación que atraviesa la mujer gitana, como gitana y como mujer.

Dentro de una sociedad plural como la nuestra, nosotras tenemos un espacio que queremos defender y potenciar. Nuestros valores culturales son muy importantes y marcan nuestra vida diaria y la educación de nuestros hijos, pero también estamos en un proceso de cambio en el que necesitamos formarnos y promocionarnos. Todo esto es importante, y en todo esto vamos a centrar nuestros esfuerzos.

Los objetivos que nos hemos planteado desde TALÍ son los que os señalamos a continuación:

- Favorecer la promoción de las mujeres gitanas de Pamplona y comarca.
- Representar y defender los intereses de las mujeres gitanas.
- Canalizar inquietudes, propuestas y demandas de las mujeres gitanas.
- Asesorar, orientar e informar a todas aquellas mujeres gitanas que lo precisen.
- Sensibilizar a la opinión pública sobre la situación social de la mujer gitana..
- Participar y promover programas encaminados a la consecución de los objetivos de la Asociación.

Nuestras actividades irán encaminadas a conseguir todos estos objetivos, y ya estamos dando los primeros pasos para poner en marcha un servicio de atención a la mujer y un servicio de asesoría laboral y bolsa de trabajo.

Estamos abiertas a trabajar y aprender de todas las asociaciones gitanas, porque su experiencia puede enseñarnos mucho, y de forma especial en estos momentos en que empezamos a caminar.

Para poneros en contacto con nosotras, nos podéis llamar al teléfono de La Majari, que de momento nos cede un espacio en su local :

Tels.: 948 21 18 58- 948 22 41 55

CARTAS DE LOS LECTORES



Una de las secciones que más nos interesa potenciar en esta revista, es la dedicada a las Cartas de los lectores, es decir, a vuestras críticas (positivas o negativas), comentarios, sugerencias, propuestas de contenidos, informaciones, etc., que nos podéis hacer llegar por el medio que os resulte más cómodo: carta, fax, e-mail...